principios del año 1887, Monseñor Morgades y Gili pudo remitir los documentos del proceso al postulador, que los trasmitió á la Sagrada Congregacion. El año siguiente, por Setiembre, el Obispo de Vich recibió las letras remisoriales que autorizaban el proceso apostólico, y el 6 de Octubre ya estaba terminado. Los documentos fueron llevados á Roma por el Capellan de la comunidad de Manresa, y remitidos por Monseñor Virili á uno de los miembros de la Sagrada Congregacion.

Se acercaba el jubileo sacerdotal de Leon XIII. Por consejo de Monseñor Virili se trató de redactar una solicitud en favor de la causa, y de buscar un Cardenal que quisiera, con esta ocasion, presentarla al Padre Santo. Monseñor Desprez, Arzobispo de Tolosa, muy afecto á la Órden de Nuestra Señora, y amigo del Prefecto de la Sagrada Congregacion, aceptó, á ruegos de la R. Madre Gratieux, el encargo de defender en la Curia Romana la causa de la Venerable Madre de Lestonnac.

"Santísimo Padre, decia la solicitud firmada por las Madres Superioras de Burdeos y Poitiers, en nombre de las sesenta y una casas de la Órden.

"Humildemente postradas á vuestros piés, las Hijas de Nuestra Señora, solicitan de Vuestra Santidad el insigne favor de que se digne presidir la tercera congregacion, indispensable para fallar sobre las virtudes en grado heroico de la Venerable Juana de Lestonnac.

"Ya están preparados los procesos de los milagros para la beatificacion de la humilde fundadora.

"Hace ya cerca de cuatro años, estamos esperando que se digne Vuestra Santidad satisfacer el deseo más ardiente de nuestro corazon. Ojalá podamos, con ocasion de vuestro jubileo sacerdotal, saludar en vuestra sagrada persona al más ilustre de los Pontífices, y celebrar la grandeza de nuestra Venerable Madre fundadora!

"Grande es el número de las Órdenes religiosas que solicitan tales favores; pero acoged, Santísimo Padre, nuestro



humilde ruego, y colmad nuestro deseo tanto tiempo hace manifestado!

"Al concedernos este favor, nos permitireis tambien el poder presentar por modelo á las numerosas jóvenes, confiadas á nuestro cuidado en Francia, en Italia, en España y en ambas Américas, á la que, como niña, como jóven, como esposa y como religiosa dió en la tierra ejemplos de todas las virtudes.

"Al propio tiempo, Francia que tiene tanta necesidad de oraciones, podrá sacar mucho provecho de la beatificacion de una de las mujeres providenciales, que Dios hizo nacer en esta nacion.

"Llenas de confianza en la bondad inalterable del corazon de Vuestra Santidad, esperamos que acogerá favorablemente nuestros ruegos. Os suplicamos, Santísimo Padre, que acepteis, con nuestro óbolo para el Dinero de San Pedro, la expresion de nuestro profundo respeto, filial veneracion y humilde sumision á la Iglesia de Jesucristo y á vuestra augusta persona.

"Concedednos, Santísimo Padre, vuestra paternal bendicion."

El óbolo que debia acompañar á la solicitud, como complemento de sumas recogidas entre las casas de la Órden, y puestas en manos de sus respectivos Obispos, era una ofrenda de 2.000 francos, colocados en una bolsita de terciopelo encarnado, artísticamente bordada en oro. De un lado estaban dibujadas las armas del Sumo Pontífice, y del otro, dos ramas de azucenas sirviendo de marco á estas palabras: "Órden de las Hijas de Nuestra Señora."

"Cuantas mas adhesiones hubiere, habia escrito el postulador, tanto más seguro será el resultado de nuestras diligencias." Pusieron, pues, manos á la obra para reunir de todas partes numerosas y eficaces adhesiones á la solicitud que debia presentarse al Sumo Pontífice; y en Diciembre de 1887 pudo ya la R. Madre Nicolás anunciar á las demas Superioras excelentes noticias.

"Alegraos, mis RR. Madres, escribia; todo nos hace presagiar un feliz resultado. El episcopado francés ha respondido universalmente á nuestro llamamiento. A las adhesiones de los Cardenales, Arzobispos y Obispos, hay que añadir las de gran número de Abades mitrados y de varios generales de Órdenes religiosas, entre otros el de la Compañía de Jesus.

"En España, se ha mostrado benévolo de un modo especial el Cardenal Arzobispo de Zaragoza, y ha prometido añadir á la suya, las firmas de sus seis sufragáneos.

"En Italia, nuestras Madres de Roma se han puesto de acuerdo con las de Nápoles y Orvieto, para lograr nuevas recomendaciones de elevados personajes con quienes tratan.

"No tenemos mas que un sentimiento y es el de no haber podido avisar á nuestras casas de América; pero ni el tiempo ni la gran distancia lo han permitido."

El Cardenal Desprez habia adelantado la época de su partida; y por eso fue preciso renunciar á las adhesiones de la nobleza, que, si no hubiera sido por esto, no hubieran faltado, seguramente.

En la primera audiencia del Sumo Pontífice, Su Eminencia se apresuró á ofrecerle el pequeño óbolo de las Hijas de Nuestra Señora, por el cual el Padre Santo manifestó su agradecimiento; luego recomendó eficazmente á su solicitud la causa de la Venerable Juana de Lestonnac. "Las causas de beatificacion, presentadas á la Santa Sede son muy numerosas, contestó Leon XIII. Decid á esas vuestras buenas Hermanas que aprendan á tener mucha paciencia: ya daré las órdenes para que la causa, que les es tan querida, ocupe lugar conveniente y se retrase lo ménos que sea posible.—Traigo, repuso Monseñor Desprez, las adhesiones de más de ochenta Prelados y Superiores de Órdenes religiosas.—Entónces la cosa irá muy de prisa, respondió el Papa; pero, volveré á decirlo, pido un poco de paciencia." Y devolvió al Cardenal el legajo, para que lo hiciese llegar á la Sagrada Congregacion.



Estaban á la sazon suspendidas todas las Congregaciones, por las fiestas del jubileo pontificio: no era, por tanto, de esperar que el Padre Santo presidiera tan pronto la Congregacion general, que precede al decreto sobre la *heroicidad* de las virtudes. Debian sobrevenir todavia nuevos retrasos para la causa, porque Leon XIII tenia la intencion de cerrar su jubileo con la beatificacion de los Venerables Perboyre, Chanel y Ancina: además el vicepromotor cayó enfermo y el Cardenal Bianchi, Prefecto de la Congregacion de Ritos, fue sustituido por el Cardenal Laurenzi, que tuvo necesidad de ponerse al corriente de todas las causas.

Para apresurar la reunion de la tercera Congregacion, se dieron algunos pasos cerca de personas de distincion, cuya intervencion podia ser decisiva. Gracias á la actividad de una antigua alumna de Nuestra Señora, de la casa de Poitiers, religiosa de la Abadía de Solesmes, se consiguieron sorprendentes resultados. Madama la Duquesa de Chevreuse escribió al Cardenal Parocchi, rogándole presentase al Padre Santo su súplica en favor de la causa, y el Cardenal Rampolla contestó, en nombre del Sumo Pontífice, que haria todo lo posible para acelerar la beatificacion.

Por medio de dos hijas del príncipe de Loewenstein, religiosas benedictinas de la Abadía de Santa Cecilia, se logró tambien interesar al príncipe en la causa de la Venerable Juana de Lestonnac. No se contentó con escribir él directamente á Roma; envió la solicitud á sus dos sobrinas la Duquesa de Parma y la Archiduquesa María Teresa, que se apresuraron á adherirse á ella. Todos estos pasos, á los cuales se añadió una carta urgente del Cardenal Desprez, muy afecto siempre á la causa, dieron los mejores resultados, como lo testificó después Monseñor Virili, en una carta del mes de Enero de 1890, haciendo concebir esperanzas de que, ántes de fin de año, se daria el decreto sobre la *heroicidad* de las virtudes.

Una Religiosa de la casa de Nuestra Señora en Zaragoza, á ruego de la M. R. Madre Forneron, de Burdeos, ha-

bia procurado por su parte alcanzar la intervencion de la Reina de España. Acudió para ello á un pariente suyo, que vivia en Madrid, militar de alta graduacion. Habiendo advertido el Cardenal Benavides que el Padre Santo no sabia castellano, se escribió en francés una solicitud, que Su Majestad no tenia mas que firmar. A últimos de Diciembre, partió el embajador de España cerca de la Santa Sede; llevó consigo la solicitud de la Regente y prometió hablar personalmente en favor de la beatificacion.

El resultado de este último paso no se hizo esperar. "Puedo al fin comunicaros una noticia bien consoladora para toda la Órden de Nuestra Señora, escribió Monseñor Virili el 19 de Enero de 1890, á la R. Madre Nicolás. Acabo de saber por el Eminentísimo Cardenal Aloisi-Masella, Prefecto de la Congregacion de Ritos, que el Padre Santo ha decidido celebrar la Congregacion sobre las virtudes de vuestra Venerable fundadora; y para ello Su Santidad ha señalado la fecha del 17 de Junio, si no ocurre alguna cosa imprevista.

"Me considero dichoso, mucho más de lo que podria expresar, añadia el postulador, por este favor que debemos en parte al celo de Monseñor Caprara, promotor de la fe. Demos juntos gracias á la divina Providencia por esta gracia, que ha de atraer muchas otras sobre vuestro Instituto y aun sobre el orbe católico, pues os da la esperanza de ver muy pronto elevada al honor de los altares á la que vosotras venerais por tan justos títulos.„

La aurora de un suceso, tanto tiempo hace esperado, fue materia de alegria para toda la Órden de Nuestra Señora. A partir de este momento, todas las casas rivalizaron en celo para obtener por sus fervorosas oraciones el feliz resultado de la Congregacion general. El 8 de Mayo indicó Monseñor Virili lo que convenia hacer en este caso. Segun costumbre, debia estar expuesto el Santísimo Sacramento en una iglesia de Roma, desde las nueve de la mañana hasta mediodía; al efecto, se escogió la iglesia de la casa de San Dionisio en las Cuatro Fuentes. Excitó á todas las demás casas de Nuestra Señora, para que hicieran lo mismo en sus capillas. "La union de oraciones y el fervor de que estarán animadas todas las Religiosas de la Órden, decia Monseñor Virili, contribuirá á obtener el triunfo de la causa de la Venerable Madre.„



La circular del postulador, que reclamaba las oraciones de toda la Órden, iba acompañada de una carta, en la que daba interesantes pormenores sobre la ceremonia del 17 de Junio. "Toda la Congregacion de Ritos, escribia, es decir los Cardenales que forman parte de ella, los consultores, el prefecto, el secretario, el promotor de la fe, en una palabra, los oficiales, el abogado, el procurador y el postulador de la causa, con la corte del Sumo Pontífice, se reunen á eso de las diez en la sala del trono. Luego que el Padre Santo ha entrado, todos se retiran, excepto los Cardenales, los oficiales y los consultores, que uno tras otro, deben leer en presencia de Su Santidad su *Voto*, favorable ó no á la causa, segun su conciencia.

"La sesion, añade, dura ordinariamente tres ó cuatro horas. El Papa dirige en seguida la palabra á los Cardenales, exhortándoles á pedir á Dios le inspire para tomar la decision debida, y se reserva el tiempo necesario para pensarlo. Con esto se separan, y el Padre Santo, retirado á sus habitaciones, recibe en audiencia particular al procurador, al abogado y al postulador de la causa. Este último da gracias á Su Santidad por haberse dignado celebrar la Congregacion y recomienda la causa á su solicitud; todo queda terminado por aquel dia.

En cuanto á la decision, el Papa no la dá hasta pasados algunos meses.„

El gran dia 17 de Junio proporcionó dulcísimos consuelos á las Hijas de Nuestra Señora. Supieron por Monseñor Virili, que todo hacia esperar un decreto favorable. El Padre Santo que habitualmente guarda silencio para despistar todas las conjeturas, no pudo ahora contenerse y dijo dos veces: "Hé aquí una causa hermosa!„ En la audiencia particular, que siguió á la ceremonia, el Papa pidió un re-

trato de la Venerable para conocer su hábito y quiso tambien saber el número de casas y Religiosas que tenia la Órden de Nuestra Señora, mostrando así todo el interés que tenia por una *causa tan hermosa!*

Antes de referir lo concerniente á la promulgacion del decreto, sobre la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana, nos parece llegado el momento oportuno para dar una rápida ojeada á las virtudes que practicó en grado heróico, durante su larga vida de ochenta y cuatro años, tanto en el siglo como en la religion. Esto es lo que vamos á hacer en los capítulos siguientes, valiéndonos para ello de los documentos del proceso de beatificacion.

## CAPITULO VIII

### DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

En el imperio de la religion es donde se han de buscar los verdaderos héroes, diremos con Benedicto XIV (1). Abrid los anales de la Iglesia, y en la edad más tierna, en el sexo más delicado, en las clases más humildes, lo mismo que en los estados más augustos, es donde encontrareis la elevacion de sentimientos, que distingue las almas grandes y constituye la honra de la humanidad. Con frecuencia todos los caracteres de heroismo, de los cuales uno solo bastaria para inmortalizar á los héroes del mundo, se encuentran reunidos en nuestros cristianos ilustres, y elevados juntamente todos ellos á un grado de excelencia, que ni los más sabios del paganismo pudieron siquiera imaginar.

"Una mediana virtud nunca jamás merecerá los honores del culto público. Se puede, con verdadera caridad, pero

(1) Beaudeau: *Analyse de l' ouvrage de Benoit XIV sur les béatifications et canonisations,* lib. III, c, 1.º